

## Tres momentos en la noción de modalidad

*Sergio Etkin*

*Facultad de Filosofía y Letras, UBA*

### Resumen

Se bosqueja en este estudio una explicación metateórica acerca del paradójico concepto de modalidad en lingüística, al mismo tiempo central y difuso, postulándose que se configura por tres momentos fundamentales, no armoniosa y coherentemente integrados, sino atravesados por fuertes tensiones. El primero se asocia al origen sofístico de la categoría, en contraposición con el descubrimiento de la oración declarativa por la escuela adversaria, el platonismo; el segundo, al tratamiento de la noción en lógica modal, donde se la reduce al núcleo duro de la necesidad o posibilidad de un contenido proposicional, único aspecto recogido, como modalidad en sentido estrecho, por enfoques lingüísticos que Koyama (2006) caracteriza por su semanticismo pragmático. El tercero se piensa como su momento sintético: desde una pragmática propiamente dicha, la modalidad recupera dialécticamente sus marcas de origen y simultáneamente retiene su derrotero completo, como emblema de la subjetividad en el lenguaje, especialmente por obra del enunciativismo francés. La noción de modalización designa la actual multiplicación explosiva tanto de los fenómenos semánticos, enunciativos, pragmáticos y discursivos de subjetividad con los que entra en complejas relaciones: deixis, polifonía, léxico evaluativo; como de las categorías gramaticales que se describen bajo este aspecto.

### Introducción

Se propone en este artículo una indagación metateórica acerca de la noción de modalidad en lingüística y análisis del discurso. Nuestro punto de partida ha sido el interés por uno de los tantos aspectos paradójicos que encierra la modalidad en el lenguaje: ¿cómo es posible que una idea que se reivindica como fundamental en diversas teorías dentro de la filosofía y las ciencias del lenguaje sea al mismo tiempo reconocidamente vista como oscura, compleja, imprecisa, difusa o indefinible, despertando las reacciones más dispares, que van desde la resignación hasta la denegación? Nuestro intento en busca de una respuesta se basará en buscar una explicación de esta situación conflictiva suponiendo, en el interior de esta idea, una composición compleja, heterogénea y tensa, bajo la forma de tendencias de pensamiento que van moldeando la modalidad como noción con el correr del tiempo y con distintos grados de superposiciones e interacciones.

### Algunas consideraciones epistemológicas

Encontramos, en nuestra investigación, que parece poco explorada la posibilidad de poner en juego puntos de vista diversos sobre la cuestión a pesar de que esto parecería necesario, pues la modalidad, en su larga historia, ha sido tratada y elaborada por múltiples disciplinas y resulta en cierta forma sospechoso que una noción constituida por impulsos tan diversos pueda presentar hoy un aspecto armonioso. En efecto, tienen que ser muy disímiles los tratamientos que la modalidad ha recibido tratada por la antigua retórica en su origen, la lógica en todos sus períodos, la tradición gramatical completa, la filosofía modista, la lingüística de Port-Royal, la filosofía kantiana, el pensamiento romántico, y, contemporáneamente, las corrientes predominantes de la

lingüística del siglo XX, en especial las de orientación pragmática, desde las más estructuralistas a las más contextualistas, incluida la semiótica misma. La postura de corte neopositivista que resumiríamos en la fórmula “cada especialista se ocupará del aspecto que le compete y definirá con claridad qué pequeña porción de esta amplia idea es de su incumbencia en función de sus propósitos específicos de análisis” no nos resulta satisfactoria: nos parece necesario alcanzar, en vez de esto, un punto de vista abarcador y extrínseco a las disciplinas particulares, posiblemente filosófico, asumiendo las pretensiones y los riesgos que semejante mirada se entiende que puede implicar.

Nos decidimos, entonces, por enmarcar nuestra investigación en una *perspectiva metateórica*, en el sentido de desarrollar un análisis especulativo acerca de las motivaciones, los puntos fuertes y las zonas de tensión que pueden detectarse en algunas teorías muy representativas –ya que todas parecen inabarcables– que tratan centralmente la idea que nos interesa.

Nuestro trabajo no es nuevo: en efecto, encontramos que particularmente en algunas tesis de doctorado recientes (Picavez, 2003; Vold, 2008) se observa una tendencia marcada a desplegar en sus estados del arte exposiciones que problematizan a fondo la cuestión modal, ingresando en los aspectos más complejos e imprecisos de esta categoría, con una decisión tal vez más enérgica que la de hace algunos años, para ordenar el panorama: revisar y criticar definiciones, clasificaciones, adscripciones disciplinares, fenómenos involucrados, etc. En buena medida, estos nuevos estudios son impulsados por autores que han puesto en tela de juicio la consistencia de la idea de modalidad hasta su límite. Pensamos que esto es mérito en especial de varios artículos de O. Ducrot –el de 1993, con un título particularmente elocuente: “¿Para qué sirve el concepto de modalidad?”– en los cuales se estudian, cotejados con los de diversas otras corrientes teóricas, los principios del enunciativismo lingüístico y sus nociones principales, entre las que se encuentra la de modalidad, cuestionada por el autor por su compromiso histórico e insuperable con el dualismo filosófico tradicional objetividad-subjetividad.

No obstante, entendemos también que nuestra visión no se identifica con la de estas otras tesis, debido a que en ellas el análisis de las teorías acerca de la modalidad es solo una parte de su trabajo, pues apuntan a una aplicación empírica de la categoría, que queda de alguna manera garantizada de antemano, mientras que para nosotros representa el trabajo en su integridad, ya que preferimos no prejuzgar acerca del valor del concepto, de modo tal de no resentir nuestro análisis crítico.

### Los tres momentos del concepto de modalidad

Un análisis detenido de la modalidad que preste atención de la forma más amplia posible a los diversos aspectos que involucra –históricos, conceptuales, transdisciplinarios, etc.– permite, a nuestro juicio, diferenciar en su elaboración distintas capas de significación y necesidades teóricas con las que esta noción se ha vinculado. *Como sugerimos arriba, suponemos que una idea de historia tan extensa, con más de veinticinco siglos de existencia, que llega a la actualidad en estado cuestionable y problemático, tiene que cargar en su interior puntos de vista diferentes que se encuentran en tensión y en equilibrio inestable, los cuales podrían ser responsables de su carácter multiforme.* Estos diferentes impulsos, a veces *directamente tendencias contrarias*, son, a nuestro criterio, construcciones teóricas que han dado forma a la modalidad en un sentido fuerte, es decir, que no han representado un mero pulido o perfeccionamiento para una noción ya consolidada, sino que la han impregnado de sentidos que no han perdido vigencia nunca más en adelante. Creemos que la heterogeneidad de las elaboraciones teóricas que han dado hasta ahora su forma a la noción de modalidad es un factor decisivo para la explicación de la paradoja entre su centralidad y su carácter problemático, del que partimos. Al respecto, sostenemos que la oposición entre *modalidad* (o *modalidad en sentido restringido*) y *modalización* (o *modalidad en sentido amplio*), sintetiza esta tensión básica entre

una visión más logicista, objetivista y absoluta, por un lado, y su consideración más retórica, subjetivista y discursiva, más afín a sus orígenes dentro del pensamiento sofístico, por el otro.

Identificamos como *momentos* de la noción de modalidad a estos aspectos nucleares en los que consiste, de acuerdo con nuestro examen. No entendemos estos momentos estrictamente como etapas históricas que se debieran estudiar necesariamente desde un punto de vista histórico, sino como niveles conceptuales que revelan diferentes tendencias de pensamiento que pueden detectarse en una consideración sincrónica de esta idea, en la medida en que, originados en épocas distintas, resultan marcas indelebles que nunca ha perdido.

A nuestro criterio, son tres las tendencias fundamentales que han dado su forma a la idea de modalidad, y se vinculan *dialécticamente* entre sí, pues, sucintamente, a la primera tesis sobre la modalidad, la que se liga con su surgimiento mismo y es de índole *retórica*, se opone una vertiente de orientación contraria, de tipo *lógico*, para integrarse estas dos primeras etapas en una tercera de *síntesis*, en el sentido a la vez integrador y superador que, para nosotros, exhibe la idea de modalidad en su forma actual dentro de las ciencias del lenguaje.

### Primer momento

El primer momento de la idea de modalidad, su momento originario, que llamaremos *sofístico* y sobre el cual, perdidos los textos originales, se conoce poco, comenzaría con la acuñación misma del concepto por obra del sofista Protágoras, cuya motivación principal parece haber estado ligada a dar cuenta de cómo ciertas unidades del discurso –enunciados (*lógoi*), tal vez en un sentido próximo al actual de oración o cláusula– adoptan diferentes “torsiones” o “modificaciones” (*trópos*, en griego) no para meramente representar las cosas, sino también para expresar otras actitudes comunicativas del sujeto hablante: manifestar deseos, pedidos, órdenes, etc.

La noción servirá, entonces, desde un principio, para clasificar, *tipos de oraciones* y, también tempranamente, para descubrir la categoría de *modo verbal*, sentidos que conserva hasta la actualidad (cf. Allan, 2001: 343): en efecto, estas dos nociones lingüísticas penetran, probablemente por vía del estoicismo, en las primeras gramáticas griegas con la suficiente fuerza como para no perderse ya en adelante.

Los objetivos de la primera retórica, que se superponen con los de los sofistas y se orientan a la obtención de un efecto persuasivo sobre un auditorio a través del discurso, influyen en esta manifestación del fenómeno general de la modalidad pero, a la vez, crearán entre retórica y modalidad un vínculo tal que el aumento de prestigio o la caída en el interés por la primera supondrá, en adelante, que movimientos análogos afecten también la consideración que reciba la segunda. Desde nuestra visión, la noción de *trópos* o modo resulta, en el marco de las disputas entre sofistas y académicos, una especie de emblema de la postura sofística, más *subjetivista*, frente al enfoque más *objetivista* propio de Platón y sus seguidores en la Academia, cuya principal preocupación será la postulación y el análisis teórico del enunciado asertivo, es decir, el que puede evaluarse en términos de verdad o falsedad, símbolo de la enunciación científica.

Así, Platón se fija ante todo en la capacidad del discurso para representar adecuadamente la realidad: atento al problema de la verdad, sienta, a través de su descubrimiento de la primigenia idea de *oración declarativa* en *El sofista* 253a ss, las bases para el desarrollo del concepto tradicionalmente contrario al de modalidad: el de *contenido proposicional*. Su foco de atención se restringe al tipo de enunciado mínimo que habilita una predicación sobre un estado de cosas, entendido como el enlace entre un nombre que refiere a un individuo (*ónoma*) y una segunda parte del discurso (*rhêma*). *El contraste entre modalidad y contenido proposicional parece manifestar correlativamente la oposición filosófica clásica entre el subjetivismo sofístico y el objetivismo absoluto platónico.*

Como señalan los historiadores del lenguaje (cf. Auroux, 1999), en la época de la redacción de los primeros tratados de gramática, con la confluencia de las tendencias de la primera gramática como pedagogía de la lectura, la filosofía del lenguaje de Platón arriba reseñada, el descubrimiento aristotélico de las categorías de la realidad, el pensamiento y el lenguaje, la tradición totalizadora estoica y el interés de los autores alejandrinos por el comentario filológico de los textos, se instalará la idea de una gramática teórica y normativa que intenta dilucidar las reglas de la lengua, independientemente de sus realizaciones concretas en los discursos. Este proceso de autonomización de la gramática como disciplina, como una teoría del significante con progresiva exclusión de la dimensión semántica y, más aún, de la dimensión pragmática del discurso, resulta un dato importante para comprender el apartamiento cada vez más marcado que distancia el pensamiento gramatical de la problemática de la *modalización*, en tanto que fenómeno retórico-discursivo.

En efecto, históricamente, la idea de modo, como signo de subjetivismo, irá tendiendo a ser “cercada” y relegada al plano de lo retórico, y a sufrir un desprestigio creciente tanto frente a las disciplinas emparentadas a ella dentro del *trivium* medieval: la lógica y la gramática, como frente a las ciencias de base más exacta, desvaloración académica que puede tomar múltiples aspectos, según el punto de vista desde el que se considere: así, lo retórico y lo modal pueden considerarse como aspectos poco sistemáticos del pensamiento y del lenguaje; objetos difícilmente definibles o clasificables, demasiado abarcadores, difusos, ilimitados, adornos del lenguaje, licencias solo aceptables en literatura, etc.

## Segundo momento

El segundo momento, que calificaremos como *lógico*, representa en la historia del concepto el período que le asegurará su supervivencia inagotable dentro de las ciencias del lenguaje. La *lógica modal*, subdisciplina de la lógica general, es desarrollada especialmente por Aristóteles y la escuela megárico-estoica. Es un rasgo definitorio de la modalidad en sentido lógico su interpretación como una modificación que recae sobre el *enunciado* –la oración declarativa de las lenguas naturales– para relativizar su predicación en función de las ideas de posibilidad y de necesidad. En su interpretación estrictamente lógica, se le resta, pues, a la modalidad por completo su carácter retórico-discursivo –dicho en los términos de la pragmática lingüística, sus dimensiones ilocutiva y perlocutiva–.

Sin entrar en los pormenores de sus transformaciones históricas, resulta sí remarcable que *la lógica modal medieval va a conservar el carácter técnico, formalista y axiomático que le imprimiera Aristóteles*. Pero un estudio como el lógico modal, que en Aristóteles contaba con la complementación para el tratamiento de los aspectos no lógicos implicados en la noción –más concretamente, para una teoría del enunciado no declarativo y de la expresividad subjetiva a través del lenguaje–, de la poética y, especialmente, de la retórica, *perderá ese respaldo en la medida en que los estudios poéticos y retóricos declinen, situación que, con altibajos, se verifica en toda la Edad Media, por lo que el fenómeno modal va a terminar sosteniendo, unilateralmente, tan solo su sentido restringido asociado con la determinación de la necesidad y la posibilidad de una proposición preyacente*.

El concepto de *modalidad en sentido restringido*, que se maneja en lingüística, recoge este aspecto que toma, para nosotros, el valor de una especie de “logicismo” del fenómeno modal. A nuestro criterio, esto puede deberse a que el análisis lógico de la modalidad resulta mucho más apropiado para una gramática teórica descontextualizada –cuando deja de ser una actividad empírica orientada a la enseñanza de la lectura, primero, y al análisis y comentario filológico de los textos de los autores clásicos, después, viraje del cual la gramática latina de Prisciano es el paradigma– que su interpretación originaria, orientada a la explicación del fenómeno retórico de la persuasión.

En resumen, este segundo momento que distinguimos en la exposición del concepto de modalidad –el “núcleo duro” de la idea de modalidad en sentido restringido, asociado con su tratamiento lógico formal sobre la base de la expresión de lo posible y lo necesario–, se vuelve hegemónico a partir del declive de la retórica en el mundo antiguo y medieval. *En la misma proporción en que la lógica –siempre asociada a la axiomática de la matemática, y esta, a su vez, paradigma del pensamiento científico en general– se impone como disciplina sobre la retórica, la modalidad se interpreta en su sentido restringido, perdiendo terreno sus valores retóricos.*

En época contemporánea, los aportes de von Wright a la lógica modal, y el influjo destacadísimo que tienen sobre la lingüística, constituyen, a nuestro juicio, un punto clave en el paso del segundo al tercer momento de la noción de modalidad. Von Wright es responsable de una ampliación de las categorías de necesidad y posibilidad, del plano más rigurosamente lógico, a otras dimensiones de la realidad humana: en particular, a su dimensión gnoseológica, en tanto que grados de creencia del sujeto cognoscente, con sus *modalidades epistémicas*, y a su dimensión práctica, en tanto que análisis del deber ser, con sus *modalidades deónticas*.

Esta expansión del objeto de la lógica modal más allá de las modalidades aristotélicas o *aléticas* (representadas en el “cuadrado aristotélico” por las oposiciones entre lo necesario, lo contingente, lo posible y lo imposible) constituye, para nosotros, un punto de inflexión, debido a que no puede sino derivar en una puesta en tela de juicio de los límites de la modalidad tomada en sentido restringido. *Un análisis profundo de la polisemia de los dos términos que constituían el núcleo duro de la lógica modal, posibilidad y necesidad, parece tener sobre aquel efectos “explosivos”, pues habilita una multiplicación de las perspectivas enunciativas a partir de las cuales pueden predicarse esas categorías: lo posible y lo necesario por razones lógicas se propaga a lo posible y necesario por razones físicas, éticas, legales, psicológicas, ideológicas, etc.*

### Tercer momento

Para arribar al tercer momento de la noción de modalidad, su momento *sintético*, se necesitó que la lingüística experimentara lo que algunos autores, como Mey (2006), entienden como su *giro pragmático*, que, con antecedente principal en Kant, se consolida, a través de los filósofos neokantianos, en las grandes tendencias pragmáticas y enunciativistas que proliferan desde mediados del siglo XX especialmente en Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia. En uno de sus aspectos más básicos, este giro opera una *reivindicación de la dimensión retórica del lenguaje*.

Parece claro que es de la mano del impulso neo-retórico y de los nuevos intereses por la discursividad efectiva que *se restituye al concepto de modalidad su sentido originario*, el determinado o, al menos, vislumbrado por la tradición sofística, que había partido, como ya se consignó, de dos ideas básicas: (a) la de *tipos de enunciados*, que apuntaba a la *fuerza* en la que tiene que ser interpretado el enunciado y a los *efectos* que se espera producir sobre su destinatario, esto es, en términos pragmalingüísticos, a su ilocutividad y su perlocutividad, y (b) la de *modo verbal*, que captaba la manifestación de la *expresividad* del sujeto hablante frente a la realidad descripta a través de una categoría morfológica incorporada por la conjugación verbal en el corazón mismo del sistema lingüístico de numerosas lenguas naturales.

Entendemos que son dos los rasgos constitutivos de la etapa actual por la que atraviesa la noción de modalidad: (1) su tendencia a recubrir toda clase de manifestaciones de la subjetividad lingüística y, por esta misma razón, (2) el que sea sometida a una revisión y a una crítica extremadamente profundas. Efectivamente, la etapa actual en la historia del concepto de modalidad, tiene, a nuestro juicio, un carácter *dialéctico*, pues en su marco, la modalidad recupera sus marcas de origen y, al mismo tiempo, retiene su derrotero completo e incorpora nuevas perspectivas, provenientes no solo del campo estrictamente lingüístico, sino también de otras

disciplinas de la filosofía y de las ciencias sociales. Esta síntesis no representa una posición signada por la coherencia armoniosa sino más bien por la tensión que producen corrientes de pensamiento que siguen sentidos opuestos. En efecto, *al tiempo que la noción de modalidad recupera sus propiedades retórico-discursivas originarias, no se pierde su desarrollo lógico, quedando los dos niveles reunidos en una síntesis, a veces más fluida, a veces con el aspecto de soluciones “de compromiso”, no exentas, por lo tanto, de tensión.*

Especialmente por influencia del enunciativismo francés, la modalidad vuelve a ser emblema de la subjetividad en el lenguaje y a desplegar los aspectos múltiples que contenía en su germen sofisticado. Charles Bally protagoniza el vigoroso impulso que se da al estudio sistemático de la relación entre lenguaje y comunicación, y lenguaje y subjetividad en este período, oposiciones que cristalizarán en estos autores definitivamente en *una dicotomía que separa el aspecto referencial del lenguaje de su dimensión modal y que sitúa la noción de modalidad, como signo fundamental de la subjetividad, en el núcleo de todo enunciado lingüístico.*

La idea de *modalización*, o *modalidad en sentido amplio*, cristaliza, en términos de Le Querler (1996: 41), esta “verdadera explosión de modalidades nuevas”, que se ramifica como *una red incontenible de conexiones y superposiciones con otras nociones*, en que la noción se asocia, casi caóticamente, con las ideas pragmáticas y discursivas de fuerza ilocutiva, temporalidad, estilo, connotación, deixis, léxico subjetivo, polifonía, entre otras, *y con nuevos fenómenos gramaticales*, tanto en el nivel morfológico, como en el léxico y en el sintáctico, en los que se advierte un costado modal –que es lo que lleva a que hoy se hable con toda naturalidad de adjetivos modales, adverbios modales o hasta del valor modal de distintos marcadores de discurso–. La noción de modalidad, se nutre, pues, de nuevas categorías afines acuñadas por las ciencias del lenguaje e ingresa así en nuevas constelaciones conceptuales.

Es, pues, en nuestro tiempo que la modalidad consolida el carácter omnipresente, ubicuo y casi invasivo que se señala repetidamente en la bibliografía –por ejemplo, por von Fintel (2005), Thompson y Hunston (2006)–, y que le da al concepto su aspecto de “nebulosa” (según la expresión de Meunier), situación por algunos autores apreciada y, por otros, como Vetters (2001: 173), para quien en el dominio de la modalidad reina una “situación catastrófica”, fuertemente rechazada.

Por el mismo camino, algunos de sus principales especialistas emprenden una crítica radical de la categoría modal. Por ejemplo, de acuerdo con Douay (2003), esta explosión contemporánea de la modalidad en lingüística se debe a su imbricación con la idea de subjetividad, lo que lleva a que se amplíe “a toda actividad mental o intelectual del locutor al construir su enunciado”. Con la misma radicalidad que Ducrot (1993), según la autora,

(...) si la concepción de la modalidad como expresión de la subjetividad en el lenguaje ha abierto la vía a la rehabilitación del sujeto hablante en el análisis lingüístico, uno se puede preguntar hoy sobre la pertinencia de mantener esta categoría. ¿Toda vez que se toma la palabra no se presupone una reacción subjetiva del locutor frente a algo, cualquiera sea la naturaleza de la apreciación o del juicio que se haga? ¿Cómo distinguir, entonces, la modalidad, asimilada a la subjetividad, como categoría particular?

Concluimos destacando, en la misma dirección de nuestro argumento, la conexión que establece Ducrot (1993: 111) entre las primeras discriminaciones lógicas sobre la modalidad, como punto de partida, y la dispersión lingüística actual del campo, cuando señala que

una multitud de elementos lingüísticos han sido, antes o después, calificados como *modalidades*. El nombre seguramente ha sido dado, en principio, a las expresiones que refieren, más o me-

nos aproximativamente, a la oposición establecida por la lógica antigua entre los conceptos de posible, real y necesario (...). Con el paso del tiempo, se agregaron las modalidades deónticas y epistémicas (...) Y después las interjecciones, las estructuras exclamativas, los marcadores de fuerza ilocutoria, a veces, incluso, ciertos conectores, como *pero* (por oposición a *y*) han sido amontonados en esta categoría.

Para, con ironía exquisita, sumirnos en una casi completa perplejidad:

Yendo más lejos, ¿por qué no incluir también las expresiones *una multitud de y amontonados* que empleé hace instantes, si hubiera podido decir más sobriamente *un gran número e introducidas*? Mi elección sugiere ya que tengo cierta repulsión frente al amontonamiento de esta multitud. De aquí se sigue la necesidad de acrecentar la multitud agregando en ella todos los elementos lexicales que poseen connotaciones, todo lo que incumbe a la estilística –en el sentido que Bally da a este término–. Supongamos ahora que yo hubiera dicho *un gran número* en vez *una multitud*, ¿hubiera sido, en el fondo, menos modal? Porque este número no es grande sino para mi impaciencia. Para escapar a la modalidad, hubiera podido decir *un cierto número*. Pero mi frase (que se volvería entonces *Un cierto número de elementos lingüísticos han sido, antes o después, calificados como modalidades*) no tendría ya la más mínima razón de ser, por lo que hubiera hecho mejor en empezar con la siguiente.

## Referencias bibliográficas

- Allan, K. 2001. *Natural language semantics*, Oxford, Blackwell.
- Auroux, S. 1989. *Histoire des idées linguistiques*, Mardaga, Liège-Bruxelles.
- Boche ski, I. M. 1966. *Historia de la lógica formal*, Madrid, Gredos.
- Borchert, D. (ed.). 2006. *Encyclopedia Of Philosophy*, New York, Thomson.
- Brown, K. (eds.). 2006. *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford, Elsevier.
- Dittmar, N. y A. Reich (eds.). 1993. *Modality in Language Acquisition. Modalité et acquisition des langues*. Berlin, de Gruyter.
- Douay, C. 2003. “Des modalités de l’interlocution au système des modaux”, *CORELA* 1, 1, disponible en <http://ede.univ-poitiers.fr/corela/document.php?id=37>, con acceso el 22 de septiembre de 2010.
- Ducrot, O. 1993. “À quoi sert le concept de modalité?”, en Dittmar, N. y Reich, A. (eds.), pp. 111-129.
- Etkin, S. 2010. “Apuntes sobre el origen de los conceptos de contenido proposicional y de modalidad en el marco de la disputa entre platonismo y sofística”, en Vitale, M. A. y M. C. Schamun (comp.), *Actas del I Coloquio nacional de retórica “Retórica y política” y las I Jornadas latinoamericanas de investigación en estudios retóricos*, Buenos Aires, 17, 18 y 19 de marzo Disponible en: [http://www.aaretorica.org/docs/actas\\_coloquio\\_retorica\\_version\\_2.pdf](http://www.aaretorica.org/docs/actas_coloquio_retorica_version_2.pdf), con acceso el 22 de octubre de 2010.
- von Fintel, K. 2006. “Modality and Language”, Borchert, D. (ed.). *Encyclopedia Of Philosophy*, vol. 10, Thomson, pp. 20-27.
- Le Querler, N. 1996. *Typologies des modalités*, Paris, PUF.
- Lozano, J.; Peña-Marín, C. y Abril, G. 1999. *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Barcelona, Cátedra.
- Mey, J. 2006. “Pragmatics: Overview”, en Brown, K. (ed.), pp. 51-62.
- Picavez, H. 2003. “Modalisation et verbes de connaissance : Une approche linguistique des *Pensées* de Pascal”, tesis doctoral. Disponible en: <http://refef-asie.org/document/these/GALATANU.pdf>, con acceso el 22 de octubre de 2009.
- Thompson, G. y S. Hunston. 1996. “Evaluation in Text”, en Brown, K., pp. 305-312.
- Vold, E. 2008. “Modalité épistémique et discours scientifique. Une étude contrastive des modalisateurs épistémiques dans des articles de recherche français, norvégiens et anglais, en linguistique et méde-

cine”, Thèse pour le degré de *philosophiae doctor* (PhD), Université de Bergen. Disponible en [https://bora.uib.no/dspace/bitstream/1956/2653/1/Dr.Avh.\\_Eva\\_T\\_Vold.pdf](https://bora.uib.no/dspace/bitstream/1956/2653/1/Dr.Avh._Eva_T_Vold.pdf)

## CV

SERGIO ETKIN ES LICENCIADO EN LETRAS (UBA). TRABAJA EN LA CORRECCIÓN FINAL DE SU TESIS PARA LA MAESTRÍA EN ANÁLISIS DEL DISCURSO, FFyL (UBA), DIRIGIDA POR LA DRA. ELVIRA ARNOUX. ES PROFESOR DE SEMIOLOGÍA (CBC, UBA), TALLERES DE LECTURA Y COMPRENSIÓN DE TEXTOS (U. N. DE LUJÁN), GRAMÁTICA ESPAÑOLA (I.S.P. EN LENGUAS VIVAS) Y FUNDAMENTOS DE FILOSOFÍA, LÓGICA Y EPISTEMOLOGÍA, Y LENGUAJE Y COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE LA MARINA MERCANTE.